verte morir

by ctza7

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Family
Language: Spanish
Characters: Ruffnut, Tuffnut
Status: Completed
Published: 2014-08-08 17:48:41
Updated: 2014-08-08 17:48:41
Packaged: 2016-04-26 20:27:13
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,790
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Noche tras noche pasaba lo mismo, no sabia que hacer , no sabia como pararlo, pero solo una persona podÃa ayudarle. One-short; disfruten;)

verte morir

AquÃ esta mi nuevo fic de los gemelos, espero que os guste;) un saludo a todos;)

Comentad por favor;)

â€¦

Verte morir

Esto no deberÃa haber ocurrido, jamÃ¡s tendrÃa que haber pasado, pero el dÃa habÃa llegado, y Brutacio solo deseaba que ese momento tan horrible pasara y que se encontrara solo, eso es lo que querÃa, la soledad, porque Ã©l deseaba estar con una sola persona, pero eso no era posible.

Le entregaron el arco y la flecha en llamas, mientras pronunciaban palabras que no se molestaba en escuchar, solo querÃa que esto pasara. Sin nada que esperar, lanzo la flecha hacia la barca, observo como en un momento ardÃa en llamas, mientras que sus amigos y familiares tiraban sus flechas, a esa pequeÃ±a barca, en la que se encontraba el cuerpo sin vida de Brutilda Thorston.

Antes de que la gente comenzara a hablar, Brutacio saliÃ³ corriendo, seguido por su dragÃ³n. CorriÃ³ y corriÃ³ hasta que sin darse cuenta, llego a la cueva en la que Ã©l y su hermana solÃan jugar cuando eran pequeÃ±os, finalmente decidiÃ³ entrar, daba igual el sitio que fuera, todo le recordaba a ella, a su gemela.

No paraba de pensar en que no era ella quien tendrÃa que estar en

esa barca en llamas, tendrÃ-a que ser el, la flecha no iba dirigida a ella, sino a Ã©l, pero su hermana se puso en medio de la flecha evitando que le alcanzara.

-EstÃºpida- dijo susurrando. DirigiÃ³ su vista a su dragÃ³n- me has dejado solo. No voy a poder montar a Vomito y a Eructo sin ti, y aunque pudiera, tu faltarÃ-as a mi lado, y no serÃ-a lo mismo, ya nada serÃ¡ lo mismo en mi vida. Vuelve... -dijo agachando la cabeza.

â€¦..

Brutacio abriÃ³ los ojos bruscamente, miro a su alrededor y comprobÃ³ que no se encontraba en la cueva, sino que se encontraba en su cama, miro a su lado y vio que su hermana estaba en su cama dormida.

-Otra vez no,- dijo frotÃ¡ndose los ojos con cansancio.

Llevaba teniendo estas pesadillas durante semanas, y siempre era lo mismo, la muerte de su hermana. Brutacio se levantÃ³ con cansancio y se dirigiÃ³ hacia la playa, la aldea estaba completamente desierta, al fin y al cabo era todavÃ-a de noche y no habÃ-a nadie levantado.

Se sentÃ³ en la arena hÃºmeda, pensando en todas esas noches en las que habÃ-a tenido esa pesadilla. Cada dÃ-a se encontraba mÃ¡s cansado y sus Ã¡nimos iban cayendo.

â€¦

Brutacio abriÃ³ los ojos, se encontraba en la playa.

-Me he quedado dormido- pensÃ³.

Se dirigiÃ³ a la aldea, pero para su sorpresa, estaba completamente en llamas, a Ã©l le gustaba disfrutar del fuego y de la destrucciÃ³n, pero en vez de quedarse a mirar, un mal presentimiento hizo que fuera corriendo hacia su casa, que lamentablemente se encontraba completamente en llamas.

Sin dudarlo ni un solo momento, se adentrÃ³ dentro de su casa y busco a su hermana por todos lados, de repente la vio, tirada en el suelo. Se dirigiÃ³ corriendo hacia el cuerpo de su hermana, se quitÃ³ el caso para comprobar su pulso, pero para su desgracia no lo encontrÃ³. Su hermana habÃ-a muerto.

-Brutilda,- dijo abrazando el cuerpo de su hermana- vamos despierta.- Era inÃºtil ella estaba muerta- Vamos hermanita, Brutilda.

-Tacio, Tacio.

Brutacio se despertÃ³ de golpe, encontrÃ¡ndose con la cara de su hermana, mirÃ¡ndolo con intriga.

-Â¡Ah!- grito Brutacio por la sorpresa, se encontraba en la playa, y el sol comenzaba a salir.

-Â¿QuÃ© haces aquÃ-?- dijo sentÃ¡ndose junto a su hermano.

-Yoâ€¦ ehâ€¦- comenzÃ³ a decir, nunca le dirÃ-a a su hermana que

tenÃa pesadillas sobre su muerte, se reirÃa de el durante semanas e incluso meses.- comenzaste a roncar y no me dejabas dormir.- dijo con una sonrisa triunfante, pensando que esa la excusa lo salvarÃa.

-SÃ, seguro,- dijo irÃ³nicamente-Â¿ por eso llevas asÃ durante semanas, y por eso gritas mi nombre en sueÃ±os no?- dijo mirÃ¡ndole de reojo.

Brutacio hizo una mueca- gritaba en sueÃ±os que te callaras.- dijo intentando crear una excusa convincente.

-Â¿No se supone que eran mis ronquidos, los que no te dejaban dormir?- Brutilda miro a su hermano, y por la expresiÃ³n que tenÃa, dedujo que no sabÃa que excusa poner a continuaciÃ³n- y sabes que yo no soy la que ronca.- termino de decir.

-Cree que deberÃamos ir a la academia Â¿no?- decÃa Brutacio mientras se alejaba corriendo.

-E espera Brutacio, no me has dicho lo que te pasa- gritaba mientras corrÃa detrÃ¡s de su hermano.

Ambos gemelos llegaron sin aliento a la academia, pero para desgracia de Brutilda, Hipo estaba ya allÃ, preparando la clase de hoy.

-Â¡Buenos dÃas chicos!- dijo Hipo con entusiasmo, pero a la vez impresionado.- no me creo que hayÃ¡is madrugado tanto- dijo, mirando a los gemelos, pero algo le llamo la atenciÃ³n.- Vaya Brutacio, parece que no has dormido bien, Â¿Alguna pesadilla?

-Â¿Yo?, Â¿Pesadilla?- pregunto el gemelo algo nervioso.- Brutacio Thorston nunca tiene pesadillas.

-Pues tus ojeras dicen lo contrario, parece que no duermes durante semanas.- dijo riÃ©ndose un poco mientras continuaba poniendo tablones.

-Â¿Por quÃ© no me ayudÃ¡is chicos?- dijo al ver que Brutacio se habÃa callado y que su gemela se encontraba mirÃ¡ndole fijamente.

-De acuerdo- dijo el gemelo para evitar la mirada de su hermana.

DespuÃ©s de un rato Brutilda comenzÃ³ tambiÃ©n a ayudarles, pero de vez en cuando le echaba una mirada a su hermano, algo le estaba ocultando, pero ella lo averiguarÃa.

â€¦..

El entrenamiento de hoy habÃa terminado, hoy eran de esas clases de las que duraban todo el dÃa y terminaban prÃ¡cticamente muertos.

-Tengo los huesos machacados.- dijo el gemelo tumbÃ¡ndose en la cama.

Brutacio seguÃa cada movimiento que hacia su hermana, primero se

quitÃ³ el casco, dejÃ¡ndolo junto a la cama, despuÃ©s, se quitÃ³ las trenzas, y por Ãºltimo se deshizo de su chaleco y de sus botas.

-Â¿No me vas a hablar? Llevas todo el dÃ-a pasando de mi.- dijo el gemelo observando como su hermana se tapaba con las mantas de su cama, dÃ¡ndole la espalda.

-Te hablare cuando me digas que es lo que te pasa.- dijo Brutilda sin moverse de su posiciÃ³n.

-Ya te lo he dicho- dijo un poco enfadado su gemelo- son tus estÃºpidos ronquidos.- termino diciendo, quitÃ¡ndose el casco, el chaleco y las botas, y luego se tapÃ³ con las mantas dÃ¡ndole la espalda a su hermana.

â€¦.

-Brutilda, di algo por favor- decÃ-a su gemelo, mientras sostenÃ-a el cuerpo sin vida de su hermana.

Una guerra inesperada hizo que muchos vikingos murieran, pero lo peor de todo fue ver como un hacha volaba hacia el pecho de su hermana, y Ã©l no podÃ-a hacer nada para detenerlo.

Cuando llego para ayudarla ya era tarde, el hacha estaba clavada en su pecho, dÃ¡ndole en el corazÃ³n, un golpe del cual una persona no se puede recuperar.

-No, no, no, no me dejes por favor- sollozaba el gemelo, sosteniendo a su hermana con mÃ¡s fuerza.- Brutilda.

-Â¡Tacio!

-Â¿QuÃ©?- pregunto el gemelo mirando hacia abajo, pero para su sorpresa, el cuerpo de su hermana ya no estaba.

-Â¿Brutilda?

-Â¡Despierta ya idiota!

Brutacio despertÃ³ con un grito, miro a su gemela que se encontraba a su lado, parecÃ-a que estaba preocupada.

El gemelo la miro, y sin siquiera pensarlo, le dio un abrazo, le daba igual lo que pensara o lo que su hermana se burlara, lo Ãºnico importante es que ella estaba a salvo.

-Â¿Es una pesadilla en la que yo muero verdad?- dijo su hermana correspondiendo el abrazo.

Brutacio no estaba seguro de que le sorprendÃ-a mas, el abrazo o que su hermana haya descubierto lo que pasaba.

-Â¿CÃ³mo lo sabes?- contesto el gemelo apartÃ¡ndose del abrazo para poder verla a los ojos.

-No lo sabÃ-a, solo era una suposiciÃ³n, pero tÃº me lo has confirmado.- le contesto con una pequeÃ±a sonrisa.

Brutilda observo a su hermano, y al mirarlo a los ojos, pudo comprobar que se encontraban humedecidos.- BrutacioÂ¿ te encuentras bien?- pregunto, en un tono preocupado.

-Â¿Tu estas bien verdad?- dijo el gemelo tocÃ¡ndole la mejilla.

-Siâ€¦- dijo casi en un susurro, en esos momentos solo estaba pendiente de las lÃ¡grimas que comenzaron a salir por los ojos de su hermano.- Brutacioâ€¦.

Antes de que Brutilda pudiera preguntarle algo, su hermano le hablo con la voz quebrada.-Â¿ sabes lo que es verte morir de tantas formas?- comenzÃ³ diciendo mientras continuaba llorando-siempre digo que ojala te devoraran unos dragones hambrientos, o me imagino cual serÃ-a tu muerte, pero esto es distinto, no sabes lo que es ver como la persona mÃ¡s importante en tu vida muere cada dÃ-a, y yo no puedo hacer nada.- termino diciendo mientras agachaba la cabeza y lloraba por el recuerdo de tantas noches.

-Brutacioâ€¦ - dijo su hermana, con los ojos humedecidos- estoy bien Â¿ves?- decÃ-a intentando animar a su hermano, pero no sabÃ-a que hacer.

-Haz que paren Brutilda, haz que estas pesadillas paren.- dijo con voz suplicante.

-Â¿Quieres que paren?- dijo la gemela, se le habÃ-a ocurrido una idea.

Su hermano la miro asintiendo con la cabeza.

-Haz un juramento, - su hermano la miro de forma interrogante.- promÃ©teme que me protegerÃ¡s, si tengo un protector nunca me pasara nada Â¿no?- decÃ-a mientras le miraba a los ojos, por un momento las lÃ¡grimas dejaron de correr por sus mejillas.

-Siempre lo hare idiota- dijo con una pequeÃ±a sonrisa.

-EstÃ¡ bien, pues si tengo un protector ya estÃ¡ todo bien, asÃ- que a dormir, lo necesitas, a parte, tengo a Vomito y a Eructo, que estarÃ-an dispuestos a volar todo por los aires como alguien nos haga algo - dijo levantÃ¡ndose de la cama de su hermano mientras le daba un beso en la mejilla.

Antes de que se alejase, una mano la agarro por la muÃ±eca.

-Duerme conmigo, aunque sea solo esta noche- decÃ-a con voz de sÃºplica.

Su gemela lo miro por unos instantes, pero luego asintiÃ³, y se metiÃ³ bajo las mantas de su hermano, Brutacio la abrazo y cerrÃ³ los ojos.

-Juro protegerte idiota.- dijo dÃ¡ndole un beso en la frente, mientras una pequeÃ±a sonrisa se asomaba.

Brutilda sonriÃ³ un poco y cerrÃ³ los ojos, mientras se acurrucaba en el pecho de su hermano.

A partir de ese dÃ-a Brutacio no tuvo mÃ¡s pesadillas, a excepciÃ³n de unos cuantos dÃ-as, pero cada vez que pasaba, su hermana se metÃ-a en su cama, y al momento dejaba de temblar.

Al fin y al cabo el gemelo habÃ-a hecho una promesa, y que sabÃ-a perfectamente que pasara lo que pasara iba a cumplir, Brutilda era su pequeÃ±a hermana gemela, y jamÃ¡s dejarÃ-a que alguno de esos sueÃ±os se cumpliera, ellos habÃ-an nacido unidos, y nada va hacer que los separen.

End
file.